Fernando Suárez Sánchez **1112779362**

Heródoto.

Se habla de Heródoto como padre de la historia, se habla de Heródoto como padre de la mentira[1]. Un Heródoto con fines morales, en pro de la comprensión de las estructuras temporales[2], o un Heródoto condenado a una configuración de la forma estética, de rapsodas, y cantos en declamaciones prosaicas. En pocas palabras, ¿Heródoto historiador? o ¿Heródoto poeta?

Prehistoria e Historia, Mito y Razón.

El mundo griego padece una metamorfosis en el siglo VI a.c, el mito muere y la razón aparece. A eso es lo que se le suele llamar como el "Milagro Griego". Heródoto por tanto vive el cambio y cohabita en un ambiente donde la razón prima sobre los mitos. Podemos decir entonces que Heródoto viene a suscitar una imagen antitética de los poetas helénicos (Homero, Hesíodo, Píndaro etc.), una imagen que se convertirá en una vocación con una preeminencia de lo moral (contenido) sobre lo estético (forma)[3]. Pese a esto, no se puede negar ni tachar la importancia moral de la poesía helénica; poesía que tiene su proyección universal con el producto de personajes arquetípicos[4]. Sin embargo la calidad estética de la poesía rige y comprende, casi que en su totalidad la importancia de esta, de ahí que muchas veces podamos expresar nuestro gusto por la lírica, la música, la novela etc., sin exaltar su contenido.

Vemos entonces, un movimiento, un cambio de paradigma de las configuraciones más estéticas a las más morales; los sistemas normalizadores, pasaron de ser más desorganizados y subjetivos, a unos más organizados y objetivos. Eso es precisamente lo que diferencia a una sociedad prehistórica, es decir que no vive en un tiempo histórico, a otra que si vive en la temporalidad histórica, que son (supuestamente) más civilizadas. El devenir de la razón trae consigo la aparición de ciertas disciplinas, sistemas normalizadores, que en fin crean taxonomías para el esclarecimiento del mundo, es decir de lo que nos rodea y se nos manifiesta como fenómenos; la historia viene entonces a ordenar el tiempo -principalmente el pasado- de una manera razonable y estable, no a través de intervenciones completamente (o casi completamente) estéticas, poéticas o míticas como lo había hecho la lírica helénica de Homero. Precisamente uno de los grandes aportes de Levi-Strauss a la humanidad, es el rescate del pensamiento salvaje. Pero ¿Qué es lo

---

[1] Frase citada de J. L. Vivès.

[2] Paul Ricoeur , "*Tiempo y narración, I, Configuración del tiempo en el relato histórico*", Siglo XXI-México, México, 1995

[3] El empleo que hago de los conceptos de estética y moral, están relacionados con la narración de la historia, donde estética solo configura la forma de la narrativa y la moral el contenido, en tanto hechos que se narran y enseñan algo, es decir moralizan (dejar una moraleja).

[4] Es el caso de las tragedias, que retomaron muchos personajes mitológicos, que han formado en el saber histórico universal una serie de personajes arquetípicos, inclusive de nuestros impulsos inconscientes. Es el caso de Edipo

salvaje?, podemos definirlo brevemente como lo que no tiene escritura, y no vive en el tiempo histórico. Levi-Strauss se encarga entonces no de restarle importancia a la historia, sino de ponerla al nivel del mito, ambos sirven para lo mismo, y el objetivo de ambos se podría resumir en la explicación de las estructuras temporales o la experiencia temporal del hombre. Saliéndonos del debate mito-razón, prehistoria-historia y forzando la balanza en favor de la razón y la historia, vemos en Heródoto la primera figura del historiador, por tanto, se deben examinar que tipo de fuentes usaba para acceder a la verdad de los hechos.

Heródoto y las fuentes

Un archivo histórico, en su sentido más estricto comprende a una institución patrimonial que contiene documentos y grafías que conservan la memoria de procesos jurídicos, económicos entre otros. Los archivos tienen ciertas divisiones tales como: Fondo, sección, serie, documento, folio… etc. Es ingenuo imaginarse una institución burocrática de esta índole en el siglo V a.c y mucho menos imaginársela en el pleno nacimiento de la historia en pro de esta misma como una fuente documental. Y, precisamente en esta situación es que daremos una mirada a las fuentes que usaba Heródoto, que ya sin dar más rodeos sabemos que no podían ser textos[5].

Ópsis

El primer tipo de fuente que utilizó Heródoto fue la experiencia visual, en tanto esta misma experiencia da una exclamación de "yo vi, por tanto deben creerme". El mundo antiguo entonces, tiene su primera fuente en la directa relación atomista sujeto-objeto, que traduciéndolo a esta situación sería: Heródoto- hecho. Y la historia a partir de este tipo de fuentes se torna así como una ciencia, como un estudio de los fenómenos que se han quedado en el pasado, a partir de una demostración empírica, atomista y objetiva.

Por otro lado, cabe resaltar la importancia de haber visto el hecho, es más verídico ver que oír. En el inicio del libro de la metafísica Aristóteles dice: "Preferimos, por decirlo así, el conocimiento visible a todos los demás conocimientos que nos dan los demás sentidos. Y la razón es que la vista, mejor que otros sentidos, nos da a conocer los objetos, y nos descubre entre ellos gran número de diferencias"[6]. Vemos entonces lo importante que es la vista en la reclamación de veracidad de lo enunciado; si lo vio, es porque debemos creerle. Sin embargo, hay otras dos cosas importantes en la ópsis, uno es el problema que representa hacer una historia del pasado por medio de la experiencia visual de un solo individuo, y lo otro es la oralidad del ojo.

El primer problema data de una unidimensionalidad de la ópsis, es decir, asumir que solo puede haber experiencia visual a partir del individuo que narra la historia; en este caso Heródoto.

---

[5] En algunos casos si utilizaba inscripciones como en el primer libro de la historia. Por ejemplo en la inscripción que hay en el monumento consagrado al padre de Creso. Pero estas inscripciones solo las pone por añadidura, y por eso no tienen un valor como fuente.

[6] Aristóteles, *"Metafísica",* 980 a 25, México, Porrúa.

Partiendo de esta unidimensionalidad de la experiencia óptica como fuente histórica, se erige un problema, este problema es el de hacer una historia del pasado.

La vida del hombre raras veces sobre pasa los cien años, su memoria es defectuosa, veleidosa y caprichosa. Por tanto la empresa de una historia del pasado a partir de la ópsis no es posible, es por esto que la obra de Tucídides recoge la memoria de su época, de lo que vio y vivió.

El segundo problema supera la unidimensionalidad de la ópsis, llevándola a un plano extra individual, es decir multidimensional. La multidimensionalidad de la ópsis, impregna a la memoria visual y a la experiencia óptica de oralidad. Es el caso de: "Yo no lo vi, pero le he preguntado a alguien que si ha visto". Tucídides basa al parecer toda su obra de la batalla del Peloponeso en este tipo de fuente. Por esto Tucídides solo confía en la ópsis y en sus dos modalidades: unidimensional y multidimensional. Sin embargo toca que revisar hasta qué punto el tipo de la fuente está regido por la ópsis y hasta qué punto está regido por el akoé.

Akoé

Es el uso de la parresía que da a la oralidad un nivel de veracidad importante. La parresía en su forma positiva, la parresía del Parresiastés, es la que da al discurso oral una importancia como fuente, opinión y proposición. Sumado a esto, podemos ver en el contexto histórico, la preeminencia de lo oral, en la ausencia de las formas de escritura.

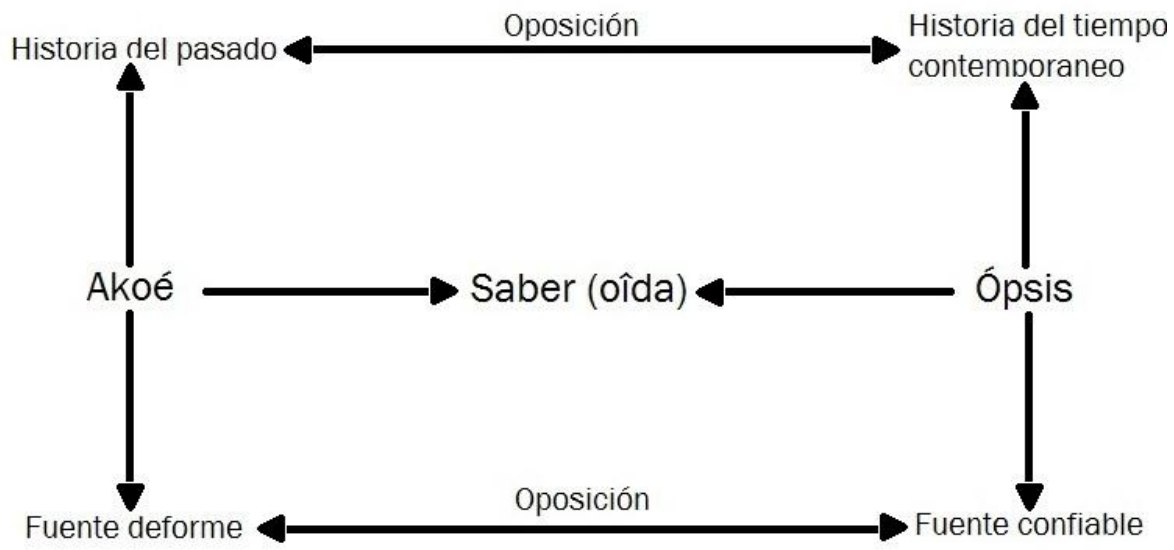
En la historia griega se ha encontrado formas de escritura como el lineal A y el lineal B, que tenían funciones de contabilidad, pero no servían para poner en tierra, el soplo de la palabra[7]. Tal es la situación, que en el siglo V a.c Grecia no es un mundo de la escritura, a pesar que ya se había introducido el alfabeto fenicio en el siglo VIII a.c

Existe por el contrario un mestizaje entre escritura y oralidad, pero con preponderancia de la segunda; Heródoto es evidencia de esto.

El akoé implica algo muy interesante, que es una súper extensión de la red auditiva del investigador; recoge todos los testimonios, es por esto, que akoé es "yo oí" pero también "me informe". El nivel más bajo del akoé es el rumor, producto de la recolección de todos los testimonios. El rumor implica una ausencia de autor, una amnesia en su aparición, pero una veracidad irrisoria, que hace recordar aquel dicho popular "cuando el río suena es porque piedras lleva". Empero, cabe resaltar que el akoé permite inclusive hoy en día producir historias del pasado, bajo un gran riesgo de lo que llamó Marc Bloch la deformación de las fuentes[8]. Pero no hay que ignorarlos del todo, porque tanto el akoé en su forma más baja y la ópsis en su forma más verídica, tienen un objetivo para la historia, que es el saber (oîda). Podemos proponer entonces un cuadro que resuma esto.

---

[7] Jacques Derrida, "*La escritura y la diferencia",* p. 17, Editorial del hombre.
[8] Marc Bloch, "*Introducción a la historia",* Fondo de Cultura Económica de España 1988.



Y donde el saber (oîda), es el saber para la historia. Sin embargo falta aclarar cual sería la oposición entre una historia del pasado y una historia contemporánea ¿Cuál sería -por ejemplo- la labor de un periodista y la de un historiador frente a estos dos posibles fenómenos? ¿Si el periodista solo se encarga del tiempo contemporáneo, que hace de Eric Hobsbawm un historiador si precisamente sus estudios se centran en el siglo XX y XXI?

Por lo menos, en el contexto griego tenemos que aclarar, en que se oponen estos dos fenómenos temporales.

Pongamos a Heródoto en el Akoé y a Tucídides en la ópsis. Heródoto propone una historia del pasado -muy criticada-, algo distante de su campo de experiencia temporal y a partir del rumor y el testimonio oral[9] como fuente. Sabemos por ejemplo que Heródoto no vivió en la época de Creso, ni en la toma de Egipto por parte de los persas. Por esto, podemos poner a Heródoto en el lado del akoé. Por otra parte, Tucídides basa su obra en la interrogación de testigos[10] y su experiencia visual. Sabemos –al contrario de Heródoto- que Tucídides vivió lo que contó, a guisa de ejemplo: El reinado de Pericles y la batalla del Peloponeso. Hasta aquí el estudio del tiempo pasado y del tiempo contemporáneo son antitéticos en su temprano génesis, debate protagonizado por Heródoto y Tucídides. No debemos pensar entonces a Tucídides como un pionero del reportaje de guerra, precisamente a la pregunta de por qué Hobsbawm es un historiador y no un periodista, se le puede dar respuesta en la forma en que escribe y analiza el tiempo. Precisamente el éxito de Truman Capote yace en su forma de escribir el reportaje, su libro "A sangre fría" tiene de novedoso y encantador la forma en que es narrado, en pocas palabras el uso de la trama. Y la trama es usada para cargar de significado al relato. De ahí que al realizar el entramado de los hechos, "A sangre fría" e "Historia del siglo XX" se convierten en una novela y en una obra historiográfica respectivamente. Lo mismo sucede con Tucídides.

[9] Sabemos que los testigos no podrían cargar tampoco con la experiencia visual.
[10] Que si vieron lo que dicen.

La falsación en Heródoto como fuente para la historia

Una última fuente que usa Heródoto es la de establecer hipótesis falsadas con respecto a otras historias que le han contado, ejemplo: "Dicen también los Caldeos (aunque yo no les doy crédito) que viene por la noche el Dios y la pasa durmiendo en aquella cama, de mismo modo que sucede en Tébas del Egipto, como nos cuenta los Egipcios, en donde duerme una mujer en el templo de Júpiter Tebano"[11]. La enunciación de la hipótesis falsadora da al discurso de Heródoto credibilidad, hace pensar que tiene un criterio, y que ese criterio analítico lógico, le permite proponer nuevas versiones de la historia más creíbles contraponiéndolas con las que le han contado. Sumado a esto, vemos en el mismo discurso histórico de Heródoto algo de parresiastés, y no solo por su derecho de tener libertad para hablar, sino por su prudencia, y su pertinencia en lo que dice. El discurso de Heródoto también es contemplativo en lo que enuncia, prefiere callar ciertas cosas, y este silencio le da credibilidad a lo que propone. La anulación de su saber, en cuanto a lo que puede decir, es otra fuente que desata un saber que el mismo autor oscurece.

Heródoto y la poesía.

Heródoto parece entonces, con las fuentes que utiliza, un historiador, teniendo en cuenta todas las limitaciones de la época. Sin embargo queda por darle un breve vistazo a la forma narrativa de Heródoto.

Para Plutarco por ejemplo, Heródoto parece ser más un poeta que un historiador, el contenido de sus libros parecen ser mûthos, y los títulos (que son los nueve nombres de las musas griegas) parecen ser estrategias estéticas. Su narración es en prosa, pero muy cargada de poética; y esto sorprende. No podemos imaginarnos hoy en día como podría ser presentada una teoría científica en verso, o más explícitamente como puede ser escrito una obra historiográfica en verso[12]. Esto sorprende en realidad, como ver las crónicas de Juan de Castellanos, o la Araucana de Ercilla; incluso está última carece hoy en día de valor histórico, se le suele llamar poema épico. Y, ¿hasta cuándo puede ser considerada la obra de Heródoto como un poema épico o una obra historiográfica? En cuanto a la parresía como libertad para hablar, Heródoto no carece de ello, pero en cuanto a la verdad de lo que dice, se pone en duda. Sin vacilaciones podemos admitir -como lo han estudiado recientemente- que la valoración narrativa y poética de la historia no le resta importancia a esta, pero el contenido siempre es importante, y este contenido debe ser fáctico. Por el contrario Heródoto no siempre ancla un contenido fáctico en su narración poética (en prosa), parece entonces, que esa libertad para hablar Heródoto la utiliza para otras cosas, pareciese entonces que fuera como una libertad bajo palabra, como el poema que abre el libro de Octavio Paz.

---

[11] Heródoto, "*Libro primero, Clío*". Ediciones varias.

[12] Teniendo en cuenta que Aristóteles en la poética afirma, que no hay problema en que la historia sea escrita en verso. El mismo Aristóteles da el ejemplo de Heródoto: "La distinción entre el historiador y el poeta no consiste en que uno escriba en prosa y el otro en verso; se podrá trasladar al verso la obra de Herodoto, y ella seguiría siendo una clase de historia"

Allá donde terminan las fronteras, los caminos se borran. Donde empieza el silencio. Avanzo lentamente y pueblo la noche de estrellas, de palabras, de la respiración de un agua remota que me espera donde comienza el alba.

Invento la víspera, la noche, el día siguiente que se levanta en su lecho de piedra y recorre con ojos límpidos un mundo penosamente soñado. Sostengo al árbol, a la nube, a la roca, al mar, presentimiento de dicha, invenciones que desfallecen y vacilan frente a la luz que disgrega.

Y luego la sierra árida, el caserío de adobe, la minuciosa realidad de un charco y un pirú estólido, de unos niños idiotas que me apedrean, de un pueblo rencoroso que me señala. Invento el terror, la esperanza, el mediodía –padre de los delirios solares, de las falacias espejeantes, de las mujeres que castran a sus amantes de una hora.

Invento la quemadura y el aullido, la masturbación en las letrinas, las visiones en el muladar, la prisión, el piojo y el chancro, la pelea por la sopa, la delación, los animales viscosos, los contactos innobles, los interrogatorios nocturnos, el examen de conciencia, el juez, la víctima, el testigo. Tú eres esos tres ¿A quién apelar ahora y con qué argucias destruir el que te acusa? Inútiles los memoriales, los ayes y los alegatos. Inútil tocar a puertas condenadas. No hay puertas, hay espejos. Inútil cerrar los ojos o volver entre los hombres: esta lucidez ya no me abandona. Romperé los espejos, haré trizas mi imagen –que cada mañana rehace piadosamente mi cómplice, mi delator. La soledad de la conciencia y la conciencia de la soledad, el día a pan y agua, la noche sin agua. Sequía, campo arrasado por un sol sin párpados, ojo atroz, oh conciencia, presente puro donde pasado y porvenir arden sin fulgor ni esperanza. Todo desemboca en esta eternidad que no desemboca.

Allá, donde los caminos se borran, acaba el silencio, invento la desesperación, la mente que me concibe, la mano que me dibuja, el ojo que me descubre. Invento el amigo que

me inventa, mi semejante; y a la mujer mi contrario: torre que corono de banderas, muralla que escalan mis espumas, ciudad devastada que renace lentamente bajo la dominación de mis ojos.

Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa.[13]

No erramos entonces al ver en Heródoto esta figura poética que desencadena Paz en su poema, la de un inventor que está limitado a la gramática de su época (¿o que sale de ella?), pero que hace uso de ella, para adornar el contenido. ¿Es Heródoto un poeta o un historiador? Una pregunta que sería bueno responder, y que no contamos con la capacidad para hacerlo, sin embargo diríamos muy atrevidamente para concluir y tratar de responder a ese último interrogante que Heródoto si es más poeta que historiador, pero un poeta novedoso que abre la brecha a una nueva forma de escritura, una escritura que tiene un filtro y un amor por lo que hacen los hombres y lo que sucedió, y que a diferencia de la poesía épica de Homero, siembra la necesidad de la consulta de fuentes para escribir, esto inclusive hoy en día pesa a los novelistas, que tratan de hacer novela histórica, ellos tampoco pueden pecar con la exactitud de los hechos.

[13] Octavio Paz, Libertad Bajo Palabra, p. 71, Cátedra Letras Hispánicas, 2002